



# Arquitectura habitacional del siglo XVIII, en la ciudad de San Francisco de Campeche

## Una aproximación tipológica

Antonio Julián Yanez Tún

### Introducción

El propósito fundamental del presente artículo, es acercar al lector al conocimiento de la arquitectura doméstica virreinal del siglo XVIII, de la ciudad de San Francisco de Campeche; quizá para quien esté familiarizado con el período virreinal, hablar de tipología arquitectónica, tecnología constructiva y sus materiales podrá comprender que durante estos, casi tres siglos que duró el virreinato hubo muchos factores que modelaron la arquitectura en México y, por ende, de la arquitectura local.

La influencia del clero, las variaciones económicas, las enfermedades, los materiales locales, la llegada de los arquitectos o ingenieros extranjeros y los nuevos esquemas tecnológicos marcaron la pauta para el desarrollo constructivo de la época en el Yucatán virreinal, sobre todo en los inicios cuando se distinguía por una prolífica producción arquitectónica en el género de las construcciones religiosas.

El siglo XVIII, resulta de gran importancia para la historia de la arquitectura yucateca, debido a que en este período se dio una gran producción arquitectónica donde la ciudad de Campeche no fue la excepción, como ya se explicó, varios factores como la desaparición de la encomienda, el surgimiento de la hacienda, el debilitamiento del clero regular, la reorganización del Estado y el repunte económico influyeron en las características arquitectónicas de la obra pública (Vega González, 2000, p. 116).



*Calle 59 del Centro Histórico de Campeche.*

Este siglo –también llamado de la Ilustración—, se presenta como un parteaguas en la historia de la arquitectura virreinal en México, si bien, es verdad que en los siglos anteriores se le había dado prioridad a la edificación religiosa y militar, el pensamiento racional marcó la pauta –influenciadas por las reformas borbónicas– para una creciente transformación urbana en las ciudades virreinales y en consecuencia la creciente producción de la llamada arquitectura civil, entre las que se encuentran las “casas”.

Hemos dividido el trabajo en tres partes aun cuando el estudio tipológico infiere mayores posibilidades de abordarse, el edificio visto desde su forma, desde sus materiales y desde sus elementos ornamentales, todos serán tema de esta aproximación al conocimiento de la casa virreinal del siglo XVIII, que en Campeche está poco documentado.

## La configuración arquitectónica

Hoy en día, es cotidiano caminar el centro histórico y sus barrios, encontrando una arquitectura doméstica agrupada una junto de otra, algo usual para el virreinato y tan común en pleno siglo XXI, casas mimetizadas del siglo XIX y XX como si fueran coloniales, todas alineadas al paramento de la vialidad con alturas más o menos uniformes a excepción de las casonas que se aproximan a las calles principales de la plaza central, que se elevaban máximo a dos niveles sin contar con las pocas casas que tenían antiguos miradores o vigías.



*Patio central de la Casa del Teniente de Rey.*

La casa del siglo XVIII, a la que nos abocamos en este artículo, representa una tipología muy particular y predominante de la casa campechana, es por eso que si partimos de que el término tipología tiene diversas acepciones, puede inferirse como una práctica tradicional en un momento histórico determinado, o como un análisis a posteriori de la edificación, que es crítica, más que práctica una evaluación arquitectónica más que proceso de diseño, y así es posible definir las clases y subclases que se deseen, pero conceptualmente podemos agruparla en tres grandes categorías: la configuración, la tecnología constructiva y por los elementos decorativos (Argán, 1974, p. 41).

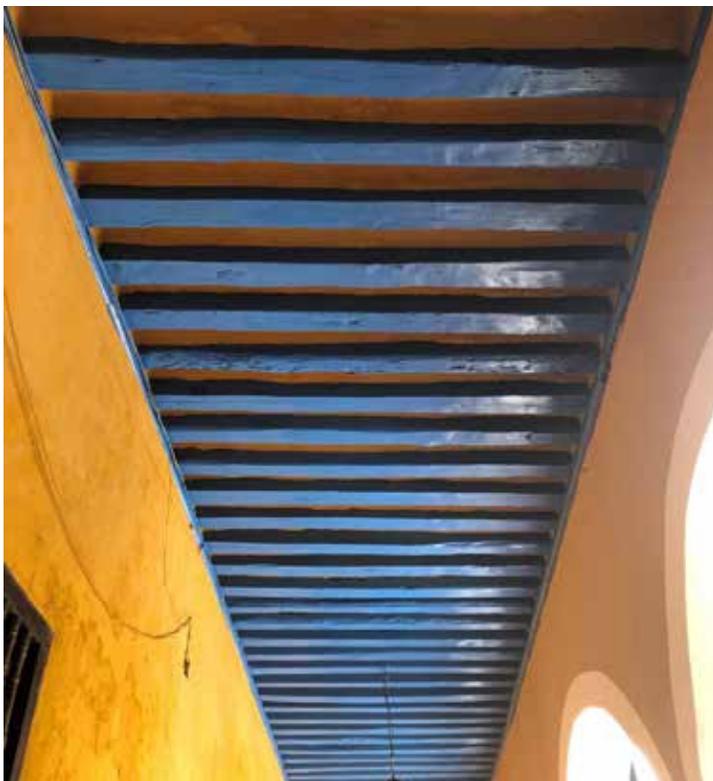
Quisiéramos subrayar que el problema se presenta cuando el análisis de la tipología arquitectónica implica seleccionar un caso ejemplar, una pauta, una edificación que puede señalarse como modelo o

paradigma. Entonces se hace más compleja su aplicación y por eso mismo su importancia analítica. Se dice que vivimos una época de indiferencia histórica, de imprudentes sincretismos, de nostalgias recurrentes por un pasado poco comprensible, sin que medie en ellas ninguna referencia crítica. En tales circunstancias, el estudio de los tipos arquitectónicos se convierte en una herramienta teórica metodológica para entender el momento histórico, las prácticas cotidianas y los procesos tecnológicos.

La arquitectura doméstica de este siglo configura la propuesta formal y funcional del siglo anterior, es decir, para este tiempo la mayoría de las casas crecen o son ampliadas, es decir, a algunas se le anexan una gran cantidad de habitaciones, que prácticamente se reconstruían. Para la segunda mitad de este siglo las viviendas empiezan a crecer verticalmente hacia un segundo nivel.

En cuanto a lo formal, algunas de estas viviendas mostraban o conservan su distribución, áreas habitacionales o locales de cualquier uso, en una sola planta arquitectónica en forma de O, U y L principalmente, aun cuando sus espacios no se diseñaban para un uso especializado, cuentan con uno de éstos destinado a una diversidad de funciones, entre los que podrían haber estado las funciones de comer, de estar y quizás hasta las de cocinar; pero otras, generalmente las de la población de un estrato económico o político superior, comienzan a mostrar casas mucho más complejas, con distribuciones más elaboradas y construidas de acuerdo a las complejidades de las familias que las habitan; esto, se traduce en espacios más modernos que albergan nuevas actividades relacionadas principalmente, con el acontecer social que empieza a darse en estas familias, funciones seguramente más exclusivas que asimismo, irradian incontables actividades de carácter económico, político y social, tanto al seno de la familia como hacia la vida pública de la entonces pequeña villa. (Casanova Rosado, 2008, p. 81).

Generalmente se empiezan a diferenciar los espacios y éstos se vuelven exclusivos para determinadas funciones, aun cuando los usados para



*Sistema constructivo a base de viguetas de madera dura.*



los servicios continúan siendo multifuncionales y en general se mantienen separados de las casas hacia la parte posterior de las mismas delimitando el patio o el huerto.

La prosperidad de la entonces villa, representa una mejora económica de una parte de la población dedicada principalmente al comercio, a las estancias de ganado y a la política, lo cual se traduce en la incorporación de diversas actividades de tipo administrativo de los dueños de las viviendas dentro de las mismas. Lo que genera espacios especialmente diseñados o dedicados a dichas actividades, dentro de las mismas casas, como despachos y recibidores o zaguanes. La necesidad de incorporar a la dinámica de la población intramuros de la villa, servicios que satisficieran las principales necesidades de la población residente en ella y de abrir nuevos mercados económicos y comerciales tanto para las personas que estaban en intramuros, como para los asentados en los barrios circunvecinos; motivó la ampliación y consolidación de la planta baja de las viviendas se dirigiera a la edificación de accesorias.

Estas accesorias son de vital importancia para entender el desarrollo que tuvieron las viviendas en relación al partido arquitectónico y al igual que los espacios abiertos (los patios) fueron fundamentales durante el siglo XVIII.

## Los materiales y las técnicas constructivas

Amén de la importancia que tienen los materiales y técnicas constructivas como factor determinante en la tecnología constructiva virreinal, no se le ha dado la verdadera importancia que estos representan, no sólo establecen la forma y función de los edificios, sino que nos permiten una mejor lectura de las posibilidades funcionales y del espacio en el mismo.

La tipología arquitectónica desde el punto de vista constructivo, se explica a partir de la utilización de los materiales y los procedimientos constructivos generalizados en un lugar o región, es decir, la poca variación entre las características de los inmuebles obede-





ce a la capacidad de los constructores a resolver los problemas estructurales de cada edificio y al aprovechamiento del medio físico natural.

Es importante mencionar que para entender los emplazamientos urbanos y la arquitectura debemos considerar el estudio de geografía física y el medio ambiente natural porque de ahí se entenderá la utilización de los materiales y la configuración del espacio interior y exterior del edificio; en este sentido Segovia Balmes (2013), señala que el suelo donde se establecieron los primeros asentamientos de la ciudad y se hicieron en una plataforma calcárea de superficie plana con distintas capas geológicas de pedernal, marga y yeso entremezclado con calizas grises, blancas, rojas o amarillas.

En cuanto a las maderas utilizadas para la construcción, se utilizaron las más resistentes, tales como: chakte,<sup>1</sup> madera sólida para la construcción: viguetilla y rollizos; che'chem o granadillo o jobillo (*rhus radicans*); ha'bin, madera muy sólida y duradera, fuerte como encina: rollizos, canes, marcos y ventanas; chicozapote (*manilkara achras*), construcción: vigas y rollizos; bojón, para rollizos; el chucúm y el chulul, para vigas y viguetillas - (Román, 1997, p. 67).



*Sistema constructivo a base de vigetas de madera dura.*

---

<sup>1</sup> Mezcla de un cementante y una arena para juntar y fijar.

Así como resinas o gomeros naturales de árboles endémicos de la zona, como las obtenidas del cedro, el copal, el chicozapote, el hule, el chucúm, o el mangle y textiles orgánicos como el bejuco, la palma de huano, el coco, el cáñamo, henequén y el plátano (Balmes, 2013, p. 14).

La piedra, la conocida como laja o chaltún se utilizó en sus distintas variantes, las duras y pesadas para la construcción de cimientos y aquellas de dureza media para levantar muros y albarradas. Otro elemento fue la cal, con la cual se elaboraban los morteros que eran utilizados para fijar las piedras de cimiento muros, bóvedas, aplanados en muros y cubiertas; y enlucimiento de pisos y entortados (Ordaz, 2004, p. 119-120).

Otros materiales que señala Ordaz (2004) son el sahkab (tierra blanca) y el kankab (tierra arcillosa). La primera se encuentra por lo general debajo de la piedra laja, cuya

textura es blanda y puede encontrarse de color rojizo y amarillo. Mientras que la segunda, es una capa que se forma en hondonadas de mayor o menor extensión con tonalidades rojizas y café (p. 126-127). Incluso la cal se terciaba con estos dos tipos de tierras para formar los morteros.

Para la construcción de los cimientos, se utilizó piedra de cantera, muchas de las veces obtenida de la zona o de la destrucción de los antiguos templos religiosos indígenas. La técnica empleada por los españoles para las cimentaciones corridas, consistía en cavar profundo hasta llegar a tierra sólida y maciza. El ancho del muro debía ser del mismo tamaño de la cimentación. Cabe señalar que, en suelo menos firme, la cimentación debía ser más ancha que el tamaño de los muros. En el caso de las columnas y pilares la cimentación debía ser aislada (Tratado de Fray Andrés de San Miguel 2007, p. 164).



Los muros de la vivienda de la época se construyeron de mampostería<sup>2</sup> de piedra de una sola hoja, en grosores que van desde los 40 a 45 cms (media vara<sup>3</sup> promedio), generalmente eran realizados con mampuestos en hiladas regularizadas y contrapeadas, con juntas anchas de mortero de cal apagada sahkab.

Mención especial merece la techumbre en nuestro período de estudio, si bien es importante subrayar que al igual que los muros en los siglos anteriores, ésta también tuvo notables diferencias y no precisamente en los grosores, sino en el mejoramiento de la técnica de vigería y bovedilla de azotea (elementos horizontales de soporte); es decir, los techos mejoraron notablemente en cuanto a su aspecto y técnica constructiva, dejaron de ser hechos con viga rolliza y se perfilaron de tal manera que no se notaba el corte del filo del hacha, y empiezan a hacerse aserradas de sección rectangular con secciones de 15 a 25 cms.

Las secciones de los techos sobre los elementos de soporte varían entre los 20 y 35 cms de grosor, y la separación entre vigas varían entre 20 y 25 cms, dependiendo —en ambos casos— del claro de la habitación o del uso, si era de entrepiso o azotea; el relleno era un entortado llamado bahpek, consistente en una argamasa de sahkab y cal apagada, revuelta con piedras menores que conforman un conglomerado con cierta resistencia a la compresión y tracción que le permite librar, en forma horizontal o en forma de bovedilla, el claro entre viga y viga.

---

<sup>2</sup> Los términos mampostería y cal y canto se explica en el Léxico de los alarifes... que el término mampostería se refiere a “Las paredes de cal y canto, que no son de sillería ni se ponen a hilada, sino con la mano a donde caen, de donde tomó el nombre, y mampuesto, como puesto con la mano”. Fernando García Salinero, Léxico de los alarifes de los siglos de oro (Madrid: Real Academia Española, 1968), 153.

<sup>3</sup> Vara castellana o vara de Burgos, esta unidad de medida —equivalente a 0.835905 m— se utilizó en la península ibérica hasta el siglo XIX y traída a América durante el virreinato.





## Elementos estilísticos

Además de los muros y techos, otros elementos presentes en la arquitectura civil del siglo XVIII son las pilastras, arcos de piedra aparejada, los dinteles, las platabandas, capialzados, los pretiles sobre muros frontales como terminación de azoteas, las gárgolas e impermeabilizantes locales<sup>4</sup>. En cuanto a la pilastra era en primera, utilizada para aumentar la eficacia del muro y segundo, como ornamento en las fachadas

En el siglo XVIII, las estructuras, como los materiales y procesos de construcción utilizados en la arquitectura civil de los siglos anteriores no cambiaron a diferencia de la tecnología constructiva y acabados. Sin embargo, aparecieron otros elementos que son importantes como: los ce-

ramientos adintelados de los vanos, ventanales verticales y rectangulares en cada habitación, protegidos por barrotes de maderas y hacia finales del siglo con barrotes metálicos, soportados por peanas y guardapolvos de albañilería. Mientras que en puertas y ventanas presentaban una carpintería de tipo española, un poco más elaborada que en los siglos anteriores.

Otros elementos de albañilería distinguen las fachadas, entablamentos de doble cornisa y frisos de tablero, generalmente con trazos geométricos, dentículos de herencia romana; metopas y canes en puertas, balcones y ventanas; pilastras y acodos estriados o de sillar; pintura de colores rojo y amarillo ocre, azul añil y sus variantes atenuadas con la cal en sus interiores, cenefas pintadas al fresco, al pie o en lo alto de los muros con un estarcido fitomorfo como decoración.

---

<sup>4</sup> En casos de humedad, a pesar de los bajantes pluviales, el impermeabilizante se resolvía con una impregnación primero de alumbre diluido en agua y cuando esto se había secado, se aplicaba otra mano de jabón corriente de consistencia de atole con pasta de cal y alumbre nuevamente.





Vista aérea de la calle 59. Campeche, Campeche.

## Consideraciones finales

El análisis morfológico, sus materiales, su tecnología constructiva, sus posibilidades de aprovechamiento, incluso su forma de propiedad y el marco jurídico involucrado, serán siempre imprescindibles para el conocimiento de la tipología, amén de otras consideraciones creemos siempre será necesario e inevitable referirse a las fuentes -publicadas e inéditas- al edificio mismo, para poder aprovechar esa dualidad que la tipología nos brinda: ser una herramienta tradicional para el conocimiento del edificio histórico y en su estructuración racional futura, ser parte del proceso creativo del arquitecto.

Probablemente la falta de conocimiento de las características, morfológicas, constructivas, funcionales y de sus materiales que sustenten los procesos constructivos planteados en el siglo XVIII -y que aún tenemos en Campeche- han propiciado un desapego o falta de conciencia conservacionista, al que-

rer sustituir los sistemas originales, por técnicas y materiales contemporáneos creando falsos históricos que ponen en peligro el patrimonio edificado.

Tomando en cuenta lo anterior, las nuevas generaciones no se han caracterizado por la conservación del patrimonio edificado durante el virreinato, sino al contrario por ignorancia, desnaturalización o peor aún su falta de interés, ponen al patrimonio en riesgo de perderse. De ahí, que esta breve o quizá deficiente aportación al conocimiento de esta arquitectura, pone a la vista, la importancia de lo que aún tenemos como ejemplo constructivo.

Finalmente, hacemos un llamado a las nuevas generaciones de involucrados: propietarios, académicos, arquitectos, diseñadores, restauradores, ingenieros, funcionarios, estudiantes y usuarios de estas casas para que se le considere como modelo para el desarrollo de nuevas propuestas de vivienda para los años venideros.

## Archivos y bibliotecas

Archivo General del Estado de Campeche.

Patrimonio Cultural del Estado de Campeche.





## Bibliografía

Argán, G. C. (1974). La formación de un moderno concepto de Tipología. Barcelona España, ETSAB.

De la Cruz, F. (2003), "Los afanes de una villa. Campeche durante el reinado de Felipe II", en Isaac García Venegas, Enciclopedia Histórica de Campeche. Época Colonial, Gobierno Constitucional del Estado de Campeche, Miguel Ángel Porrúa, México.

Casanova Rosado, A.A. (2008). Procesos evolutivos, morfología y tipología de la arquitectura histórica. Proyecto FOMIX-CO - NACYT, Campeche, México.

García Venegas, I. (2003), "Los ladrones de los mares y San Francisco de Campeche", en Isaac García Venegas, Enciclopedia Histórica de Campeche. Época Colonial, Gobierno Constitucional del Estado de Campeche, Miguel Ángel Porrúa, México.

Hernández García, I. (2003), "Arquitectura religiosa y militar", en Isaac García Venegas, Enciclopedia Histórica de Campeche. Época Colonial, Gobierno Constitucional del Estado de Campeche, Miguel Ángel Porrúa, México.

Iturriaga, J. N. (2010), Viajeros extranjeros en Campeche. Siglo XVI-XX, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche.

Ordaz Tamayo, M. (2004), Arquitectura religiosa virreinal de Yucatán. El conocimiento histórico-técnico de las iglesias con estructura espacial conventual. El conocimiento de la arquitectura histórica como condicionante de la restauración (Tesis doctoral), Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

Román Kalisch, M. A. (1997), "La tecnología de la construcción de la arquitectura religiosa virreinal de Yucatán. Método de observación y descripción de sistemas constructivos" (tesis Maestría en Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán).

Segovia Balmes, J.O. (2013), El clasismo de San Francisco de Campeche 1792-1847. México, Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ugalde, G. (2003), "Campeche durante el reinado de Felipe Segundo (1556-1598)", en Isaac García Venegas, Enciclopedia Histórica de Campeche. Época Colonial, Gobierno Constitucional del Estado de Campeche, Miguel Ángel Porrúa, México.

Vega González, R. (2000), "Los constructores virreinales en Yucatán", en Cuadernos de arquitectura